



ETNOHISTORIAS

Rey Montezuma

Español

AUTOR:

Roger Séptimo Jiménez – Ingeniero Agrónomo

EDITORA:

Luz Graciela Joly Adames – Antropóloga, Ph.D.

PRÓLOGO

Para facilitar la lectura en ngäbere, hemos adaptado, con algunas modificaciones, el sistema en el breve diccionario ngäbere-español Kukwe Ngäbere de Melquiades Arosemena y Luciano Javilla, publicado en 1979 por la Dirección del Patrimonio Histórico del Instituto Nacional de Cultura (INAC), ahora Ministerio de Cultura, y el Instituto Lingüístico de Verano.

VOCALES	CONSONANTES
a - Como en español	/b/ch/d/g/j/l/m/n/ñ/r/s/t/v/y/ Como en español
ä - Más profunda que en español	c - Parecido al sonido suave de la /c/ en español
e - Como en español	td - Sonido intermedio entre la /d/ y la /t/, como la /th/ del inglés
i - Como en español	k - Parecido al sonido fuerte de la /c/ en español como en "casa"
í - Sonido gutural intermedio entre vocal y consonante, como el "klick" de algunas lenguas africanas	ng - En ngäbere existe en posición inicial, pero en español no existe en posición inicial como en "congo"
ii - Una /i/ más prolongada que en español	IMPORTANTE: Cabe destacar que en ngäbere no existe la /f/
o - Como en español	
ö - Más profunda que en el español	
ó - Más acentuada que la /ö/	
u - Como en español	
ü - Más profunda que en español	
ú - Como la /w/ del inglés	

También conviene aclarar que esta historia proviene de narradores residentes en el corregimiento de Potrero de Caña, antes distrito de Tole de la provincia de Chiriquí, ahora distrito de Müna de la Comarca Ngäbe Buglé, de donde es oriundo el Ingeniero Agrónomo Roger Séptimo, el recopilador-escriptor. Por consiguiente, la fonología corresponde a la variación dialectal o regional "Guaymí del Interior" (vertiente del Pacífico) y que difiere del "Guaymí de la Costa" (vertiente caribeña de la provincia de Bocas del Toro y del ahora distrito de Kusapin en la Comarca Ngäbe Buglé) en la Gramática *Guaymí* de Ephraim S. Alphonse Reid, publicada en 1980 por Fe y Alegría. Esta variante corresponde a la que Arosemena y Javilla denominan "Chiriquí" y que contrasta con las variantes caribeñas de Bocas del Toro y costa de Bocas.

Esta etnohistoria fue publicada en 1986 en Kugü Kira Nie Ngäbere/Sucesos Antiguos Dichos en *Guaymí* (Etnohistoria *Guaymí*), por la Asociación Panameña de Antropología, con el Convenio PN-079 de la Fundación Inter-Americana (FIA) gestionada por el Dr. Mac Chapin, Antropólogo, quien nos animó a que siguiéramos el ejemplo que él había sentado al recopilar el Pab-Igala: Historias de la

Tradición Kuna, publicadas en 1970 por el Centro de Investigaciones Antropológicas de la Universidad de Panamá, bajo la dirección de la Dra. Reina Torres de Araúz.

Este libro representó la labor del Ingeniero Agrónomo Roger Séptimo, cuando era estudiante en su segundo año en el Centro de Enseñanza e Investigación Agropecuaria de Chiriquí (CEIACHI), Facultad de Ciencias Agropecuarias, Universidad de Panamá (FCAUP), no solo de escribir en ngäbere las narraciones que había oído relatar a sus familiares en su comunidad, sino también su esfuerzo de traducirlas al español como persona bilingüe que es, al igual que otros indígenas en Panamá quienes se esfuerzan por recibir una educación formal.

Las etnohistorias fueron recopiladas, grabadas en casetes y escritas por el Ingeniero Agrónomo Roger Séptimo en 1983 y 1984.

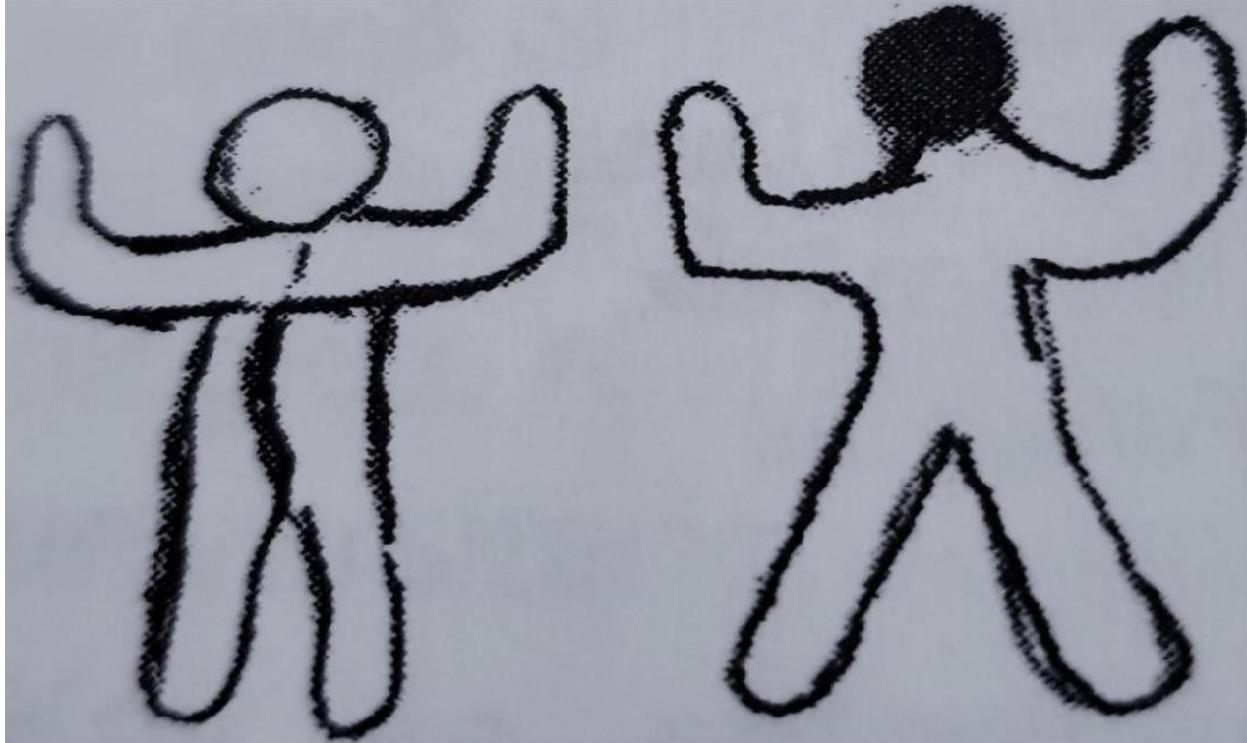
Como Profesora-Investigadora de Antropología y Sociología Rural en el CEIACHI de la FCAUP, Luz Graciela Joly Adames, Antropóloga, Ph.D., animó a Roger, como uno de sus estudiantes, a escribir las historias, convencerlo y demostrarle que no explotaría ni abusaría de su trabajo, sino que se le reconocería su mérito. Por consiguiente, la antropóloga se limitó solamente a hacer algunas correcciones de forma y estilo en las traducciones al español sin alterar su contenido.

Animamos a estudiantes de los siete pueblos originarios en la República de Panamá, y a docentes en escuelas, colegios y universidades públicas y privadas en Panamá, a que escriban en sus propios lenguajes y traduzcan al español las etnohistorias y cantos que escuchan en sus familias y comunidades, como parte de su educación informal.

También animamos a lectores de estas etnohistorias en ngäbere, español e inglés, a que dibujen las escenas que más les gustaron, como hicieron en el 2002, estudiantes en un curso de Educación y Sociedad, orientado por la Dra. Joly, en la Facultad de Educación, Universidad Autónoma de Chiriquí.

Artículo 13 de la Declaración de las Naciones Unidas sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas, aprobada por la Asamblea General, en su 107ª sesión plenaria el 13 de septiembre de 2007:

1. Los pueblos indígenas tienen derecho a revitalizar, utilizar, fomentar y transmitir a las generaciones futuras sus historias, idiomas, tradiciones orales, filosofías, sistemas de escritura y literaturas, y a atribuir nombres a sus comunidades, lugares y personas, así como a mantenerlos.
2. Los Estados adoptarán medidas eficaces para asegurar la protección de ese derecho y también para asegurar que los pueblos indígenas puedan entender y hacerse entender en las actuaciones políticas, jurídicas y administrativas, proporcionando para ello, cuando sea necesario, servicios de interpretación u otros medios adecuados.



Dos figuras antropomorfas grabadas en petroglifo en Cuchilla de Bongo. En *Conoce el Arte Rupestre en Panamá: Algunos Petroglifos en Chiriquí*. Joly Adames, Luz Graciela, Compiladora, 2007:28. David, Chiriquí, Panamá: Impresos Modernos.

REY MONTEZUMA CONTRA MARCO CONCEPCIÓN

Rey Montezuma (1), así se llamaba un *suguiá* quien vivía por la serranía de San Félix. Lamentablemente, no sabemos con certeza en los años en que vivió. Era un *suguiá* muy poderoso, jefe de los Montezumas de San Félix.

Este *suguiá* culminó su vida en una contienda que tuvo con otro *suguiá* llamado Marco Concepción. No se sabe mucha cosa del Rey Montezuma en cuanto a su vida como *suguiá*, ni tampoco se conoce cuáles fueron las luchas que realizó frente a los colonizadores. Lo que más se ha recordado a través de los tiempos es su encuentro con el *suguiá* Concepción, para dirimir por la capacidad y el poder de los dos.

El *suguiá* Concepción vivía al otro lado del río Viguí, límite con la provincia de Veraguas, por la cercanía del lugar conocido hoy como Cerro Pelado o como La Palma. Todavía contamos en la actualidad con sus descendientes, que aún viven en el mismo lugar.



Torres de Araúz, Reina. 1980:216 PANAMA INDIGENA. Panamá: Instituto Nacional de Cultura, Patrimonio Histórico.

Ahora pasamos a narrar lo que sucedió y por qué tuvieron que llegar a este extremo de rivalizar su poder, siendo los dos indígenas y Guaymíes (Ngäbe), sobre todo. Por otro lado, teniendo enemigos externos, debieron haberlos combatido juntos y no provocar una pugna interna entre los dos.

Resulta que entre los Guaymíes (Ngäbe) hubo muchos *suguiás* con poderes extraordinarios para proteger a sus pueblos y que en conjunto velaban por sus conciudadanos. Todos ellos tenían números plurales de sus seguidores, que eran libres para optar por ir a hacer consultas a cualquier *suguiá* que consideraran oportuno. Por lo que existían Guaymíes (Ngäbe) que iban donde varios *suguiás* voluntariamente; o bien, eran recomendados por los mismos *suguiás* para aunar esfuerzos en común.

En tales circunstancias, los Guaymíes (Ngäbe) viajaban lejos donde hubieran *suguiás* de gran renombre. Así ocurría que, por los lados de San Félix, iban muchos indígenas a hacer consulta y buscar protección de los males donde el *suguiá* Marco Concepción. Como es tradición, los *suguiás* siempre autorizan la ceremonia religiosa de la vigilia para ahuyentar a los males. Para tal caso, los Guaymíes (Ngäbe) que van donde *suguiás* siempre llevan cacao para que les haga efectiva su vigilia.

Así ocurría, iban bastantes indígenas donde el *suguiá* Concepción procedentes de San Félix. Eran familias vecinas que se agrupaban y acudían donde el mencionado *suguiá* periódicamente. Casi todos traían cacao para que se les dieran órdenes para sus vigilias. Estos hechos fueron los que un día provocaron la contienda entre los dos *suguiás*. Según la narración indígena, ocurrió de la siguiente manera.



Beber cacao durante un velatorio, en Torres de Araúz, Reina. 1980: 251. Panamá Indígena. Panamá, Instituto Nacional de Cultura, Patrimonio Histórico.

Como era siempre de costumbre, llegó donde el *suguiá* Concepción un grupo bastante considerable de los indígenas Guaymíes (Ngäbe) procedentes de la cordillera de San Félix, a consultar con el *suguiá* y al mismo tiempo que se les diera la orden de realizar la vigilia. Resulta que antes se acostumbraba a guardar dieta cuando entraba a regir el primer día de la vigilia, que duraba alrededor de cinco días cada vigilia. La dieta que se guardaba era no comer sal, no tomar chicha, ni comer cosa asada al fuego. Actualmente, muy poco o nada se guarda de esta dieta. Cuando se le daba el visto bueno para realizar la vigilia a varias 14 personas a la vez, era norma que, terminada la primera vigilia, se iniciaba la segunda y, así, sucesivamente hasta terminar con la última, según la orden que iba dando el *suguiá* a cada persona. Significaba que, mientras no se terminara la última vigilia, no se podía romper con la dieta acostumbrada.

Estos grupos de indígenas, con el transcurrir de los días de la vigilia, ya no soportaban guardar la dieta. Como eran bastante las familias que celebraban la vigilia, una tras la otra, éstas llevaban meses sin poder comer la sal, tomar chicha, ni comer cosa asada.

Estos grupos querían romper con la dieta, ya que no resistían más comer las cosas sin el condimento de la sal. Se dieron en la tarea de conversar unos a los otros, diciendo por qué no se intentaba comer sal. Se argumentaba de que el *suguiá* estaba viviendo lejos de donde vivían ellos y que, por lo tanto, no era posible que se diera cuenta de lo mismo. Decían algunos: “No creo que se dé cuenta, él vive lejos de aquí; además, hay muchos cerros que dificultan las miradas de allá hasta acá y no es posible que ese *suguiá* pueda ver o darse cuenta de que rompamos con la dieta”. No quedando conformes con la teoría, quisieron llevar a cabo su deseo en la práctica.

Con esa idea, uno de ellos, en la comida que estaban cocinando, tiró un poco de sal. En el instante que hizo la sal contacto con la comida que se estaba cocinando, ésta se volvió toda cenizas. De esta manera comprobaron que no lo podían hacer. No importaba la distancia a que estuviera el *suguiá*, esto era imposible, ya que de alguna manera se hacía presente donde se realizaba la vigilia. De esa forma vieron reducido a nada su deseo de romper con la dieta.



Lámina del libro de Girolano Benzoni que muestra las actividades domésticas indígenas. En Torres de Araúz, R. 1980: 56 Panamá Indígena. Panamá: Instituto Nacional de Cultura, Patrimonio Histórico. Benzoni, G. "La Historia del Mundo Nuevo". Biblioteca de la Academia Nacional de Historia. Caracas, 1967.

El Rey Montezuma, dándose cuenta del hecho, murmuraba diciendo: “Así es la cosa, quiere decir que es extraordinario en fuerza y poder ese *suguiá*; entonces, es preciso que nos veamos con él, si es que tiene tanto poder y a ver si podrá vencerme también con su poder”.

El suceso no necesitó de tanto tiempo para que todos los moradores se dieran de cuenta y quedaran muy sorprendidos.

El *suguiá* Montezuma, quien estaba acostumbrado a hacerle frente a los colonizadores con su poder, a nadie temía, reconociendo que podía vencer a cualquiera en el preciso momento que le diera su gana. Con ese propósito, organizó un viaje maratónico desde San Félix al río Vigúí, al lugar donde vivía el *suguiá* Concepción. La contingencia estaba compuesta por su familia, vecinos y sus allegados próximos. En su mayoría eran hombres y mujeres quienes fueron a ver cómo se realizaba la contienda y cuál iba a ser el resultado final entre los dos *suguiás*. Como la competencia era entre los dos soberanos e implicaba fuerza y poder extraordinarios, los seguidores sólo iban a estar de espectadores.



Guaymés atravesando las montañas del Tabasará. En Torres de Araúz, Reina. 1980:89 PANAMA INDIGENA. Panamá: Instituto Nacional de Cultura, Patrimonio Histórico.

Es costumbre encontrar donde los *suguiás* muchas personas quienes a diario acuden a consultar y pedir la vigilia. En los tiempos de la colonización, cuando todavía los indígenas Guaymies (Ngäbe) no estaban mezclados en una sociedad mixta hispano-indígena, en que todavía no existían las influencias de religiones cristianas, sólo creían en *suguiás* quienes eran, como ahora, sus guadores espirituales. A ningún hombre ofrecían culto, ni practicaban ciertas religiones extrañas con preceptos temerosos. Sólo creían en un ser supremo, cuyos máximos representantes en la tierra eran los *suguiás*. Por lo que el flujo de los seguidores de los *suguiás* era numeroso, encontrando donde ellos muchas personas concentradas diariamente.

Cuando el *suguiá* Concepción se percató de la maniobra que iba a realizar su homólogo Montezuma y de que estaba próximo a llegar a la casa, dio alerta a los suyos quienes estaban en ese preciso momento en la casa. Dijo a los seguidores que tuvieran tranquilos y que cuando llegaran los visitantes se mantuvieran unidos. Si cualquiera cosa extraña ocurriera, que nadie se asomara, que no hicieran comentario alguno, ni mucho menos ponerse a reír en el instante. Ya todos informados del caso y de la conducta que iba a regir, quedaron en espera de la llegada de la comitiva de Montezuma.

Efectivamente, hicieron su presencia en la casa del *suguiá* Concepción, encabezados por el jefe, el Rey Montezuma, quien inmediatamente saludó a Concepción, al mismo tiempo indicando cuál era el motivo de su visita. Luego, el mismo Montezuma indicó el modo de la contienda. El otro *suguiá* no puso objeción a la misma y sólo se limitó a cumplir y aceptar las reglas del juego.

Montezuma puso las siguientes condiciones para comprobar la capacidad y poderes de ambos: no orinar y no defecar durante cuatro días y noches. Durante estos días, los dos tenían que permanecer despiertos, pero tomando cacao en cada momento y abrazados, caminando y discutiendo sin que alguien supiera lo que se decían los dos.

Los seguidores del *suguiá* Concepción, los hombres se acomodaron en los asientos colocados en la casa y las mujeres se acomodaron en la cama hecha para los visitantes. De la misma forma, se acomodaron los del *suguiá* Montezuma.



*Cama dentro de una casa Guaymí (Ngäbe) en Hato Pilón, San Félix.
En Torres de Araúz, Reina. 1980: 232 PANAMA INDIGENA. Panamá: Instituto Nacional de Cultura, Patrimonio Histórico.*

Los asientos siempre eran de palos labrados, de varios metros de largo, en que se acomodaban los visitantes y eran utilizados para grandes acontecimientos, reuniones para muchas personas. En uno de estos palos, se sentaron los acompañantes del *suguiá* Montezuma e iniciaron su encuentro formalmente con los lineamientos anteriormente establecidos. Sabiendo de antemano que los dos realmente tenían poderes ocultos, tanto los visitantes como los de la casa quedaron al tanto de lo que iba a ocurrir.

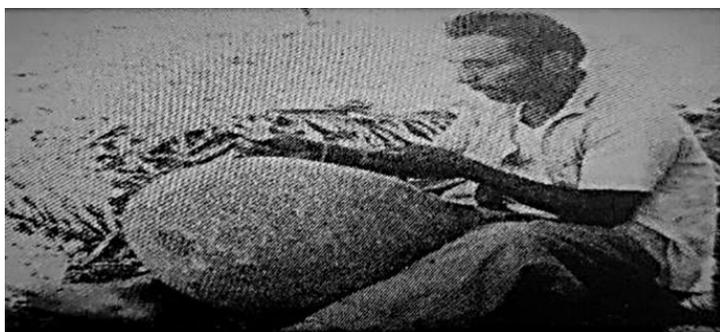
En una de las discusiones decía Montezuma a Concepción: “No vamos a orinar ni defecar durante estos días, los eliminaremos en cada uno de nosotros en forma de vientos y lluvias”; y así constantemente le recordaba al otro. En las camas en que se habían acomodado las mujeres de la casa y seguidoras del

suguiá Concepción, en unas cuantas horas después del inicio, el Rey Montezuma comenzó su primer ataque, en la casa de su rival. Las camas en las que estaban sentadas las mujeres, las maderas y horcones que las sostenían se reventaron por las mitades, todas al mismo tiempo, quedando las mujeres regadas por el suelo. Los acompañantes de Montezuma se echaron a reír, mientras que los de la casa guardaron silencio.

Concepción respondió también a la hazaña de su contrario en un momento después. Los seguidores de Montezuma que se echaron a reír de lo que había pasado, estando sentados en la madera labrada, esta madera se rajó por la mitad violentamente, quedando partida en dos y todos los que estaban sentados sobre ella cayeron al suelo.

En ningún momento cesaba la bebida de cacao, días y noches. Las mujeres se encargaron de buscar agua y los hombres de buscar leña.

En una de tantas muestras de poder, en el preciso momento cuando las mujeres fueron a buscar agua en el pozo, el agua se volvió de diferentes colores. Entonces, cuando corrían a avisar a la casa lo que estaba pasando, el agua quedaba en su color normal, entonces la cogían en los cocos para llevarla a la casa.



La preparación de calabazas grandes para agua y chicha es una tarea masculina.

En Torres de Arauz, Reina. 1980: 245 PANAMA INDIGENA. Panamá: Instituto Nacional de Cultura, Patrimonio Histórico.

Esta era hazaña del Rey, volver el agua de colores; mientras que el otro hacía también la suya, volviéndola a su color normal. Supuestamente, los diferentes colores del agua eran las maldades que tiraba el Rey para ver si lograba acabar con el contrario y todos sus seguidores, cuando tomaran el agua.

Uno tras otro los sucesos fueron transcurriendo en la contienda de poderes, sin dejar que uno de los dos fuera a escaparse para tal fin. Permanecían abrazados ambos, sin dejarse libres.

Cuando transcurrieron tres días, el Rey se orinó en el pantalón abrazado con el *suguiá* Concepción; pero, continuaron ya que era reglamentario los cuatro días. Cuando llegaron al cuarto día, el Rey defecó en el pantalón. Ya se había acordado que nadie iba a hacer sus necesidades durante los días estipulados. Mientras, Marco Concepción permanecía de pie sin pasar por ninguna de las dos etapas. Esto significó entonces la derrota del Rey Montezuma, en su pretensión al no cumplir en todas las instancias con las normas de la confrontación.

Cuando el *suguiá* Concepción vio que su rival no pudo cumplir con la regla propuesta, él lo dejó libre para que fuera para su casa. Los seguidores de Montezuma vieron con sus propios ojos la derrota de su jefe.

Después del cuarto día, se fue para la casa la comitiva, siendo víctimas de otra forma por el *suguiá* Concepción. Ahora ya el ataque no era contra su rival Montezuma, sino contra todos sus seguidores. Ellos no podían sentarse en alguna parte en el suelo, encima de piedras, ni tampoco sobre palos, porque se quedaban pegados a ellos inmediatamente sin que ellos se dieran cuenta. Cuando se querían levantar, no podían y entonces comenzaban a llorar hasta que volvían a desprenderse del lugar donde se sentaban, siguiendo con su comitiva para la casa.



Pendiente de diseño olmecoide, procedente del oeste del Istmo. Tomado del libro de Lothrop *Archaeology of Southern Veraguas*. En Torres de Araúz, Reina 1980:54 *Panamá Indígena*. Panamá: Instituto Nacional de Cultura, Patrimonio Histórico.

Así anduvieron hasta que llegaron a su lugar en San Félix. Según un narrador, vieron todos lo que ocurrió. A medida que venían llegando a las casas, se iban muriendo uno tras el otro. Por último, quedó solamente el Rey, quien también sucumbió ante la muerte, para dar el fin a su contienda.

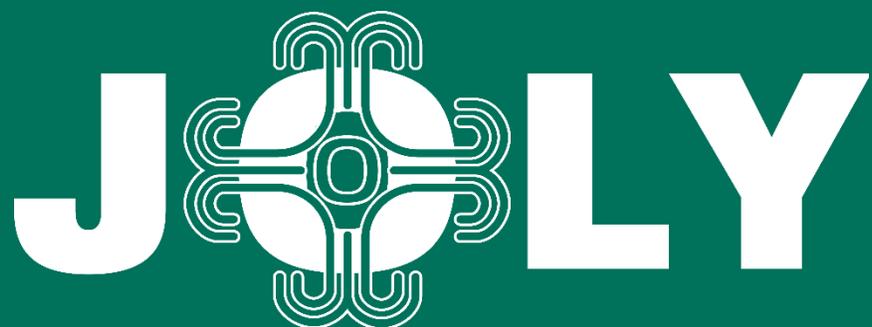
Mientras, Marco Concepción estuvo bien grave, pero siempre sobrevivió.

De esta forma se acabó el famoso *suguiá* conocido entonces como Rey Montezuma. Su muerte se le atribuye a que trató de subestimar el poder del *suguiá* Concepción, y que la gente no guardó la dieta reglamentaria. Como resultado, tuvo como consecuencia la confrontación entre los dos *suguiás* inútilmente, dejando como saldo la muerte del Rey y sus seguidores sin ser culpables. De no ocurrir tal hecho, no hubiera pasado alguna contienda en que tuviera involucrado el Rey, que pudo haber vivido más y que, tal vez, su lucha frontal contra los colonizadores la conoceríamos mejor y, quizás, con otros resultados no tan halagadores para los colonos quienes se establecieron en Remedios, de donde luego se expandieron.



Jefe de familia Guaymí (Ngäbe) con todas sus esposas e hijos, Cerro Culantro, San Félix. En Torres de Araúz, Reina. 1980: 242 *PANAMA INDIGENA*. Panamá: Instituto Nacional de Cultura, Patrimonio Histórico.

(1) Este Rey Montezuma no se puede confundir con el Rey Montezuma de Méjico, a pesar de que su nombre sea igual. Al parecer, el Rey de Méjico fue conocido por el colonizador Hernán Cortés y el de Panamá fue conocido después, ya en plena colonización. Se sabe que fue recio adversario de la colonización, quien combatió con gallardía sin doblegar la cabeza en algún momento hasta llegar el momento de su muerte. El apellido Montezuma es común entre los indígenas del área de San Félix.



Luz Graciela

CONTENIDO DE DOMINIO PUBLICO

